

Morfología y percepción social de los asentamientos de las islas de Yunuén, Pacanda y Jarácuaro, Lago de Pátzcuaro, Michoacán, México

Ana Emma Zavala Loaiza¹
Catherine R. Ettinger Mc Enulty²

Resumen: El lago de Pátzcuaro es un importante cuerpo de agua en Michoacán, México y en su entorno radican desde la época prehispánica pobladores purépechas. Este estudio aborda tres comunidades isleñas del lago — Yunuén, Pacanda y Jarácuaro — con la finalidad de entender la morfología de los asentamientos y la significación de su arquitectura. Para ello, se diseñó una metodología que permite identificar las particularidades de los asentamientos en relación con el paisaje lacustre, las características morfológicas y la percepción de los moradores. Se tomaron en consideración los caminos del agua, la traza, los servicios públicos y equipamientos, el tejido social y, desde el trabajo de campo, la percepción de los habitantes. El proceso de investigación, además de ayudar a reconocer las particularidades de cada isla, revela como los estudios morfológicos y de percepción pueden contribuir a la comprensión de los significados en torno a los referentes urbano-arquitectónicos en cada isla.

Palabras clave: paisaje lacustre; morfología; urbanismo.

Morfologia e percepção social dos assentamentos das ilhas de Yunuén, Pacanda e Jarácuaro. Lago de Pátzcuaro, Michoacán, México.

Resumo: O lago de Pátzcuaro é um corpo importante de água em Michoacán, México e em seus arredores encontram-se os Purépecha desde a época pré-hispânica. Este estudo aborda três comunidades insulares do lago — Yunuén, Pacanda e Jarácuaro — com a finalidade de compreender a morfologia dos assentamentos e a significação de sua arquitetura. Para tanto, uma metodologia foi projetada que permite identificar as particularidades dos assentamentos com relação à paisagem lacustre, as características morfológicas e à percepção dos habitantes. Os caminhos da água, o traçado, os serviços públicos e equipamentos, o tecido social e, desde o trabalho de campo, a percepção dos habitantes foram levadas em consideração. O processo da investigação, além de ajudar a reconhecer as particularidades de cada ilha, revela enquanto os estudos morfológicos e de percepção podem contribuir à compreensão dos significados em torno aos referentes urbano-arquitetônicos em cada ilha.

Palavras-chave: paisagem lacustre; morfologia; urbanismo.

Morphology and social perception of the settlements of Yunuén, Pacanda and Jarácuaro islands. Lake Pátzcuaro, Michoacán, México.

Abstract: The lake of Patzcuaro is an important water body in Michoacán, Mexico; this area has been inhabited by the Purépecha from pre-Hispanic times. This study focuses on three island communities of the lake — Yunuén, Pacanda and Jarácuaro — with the purpose of understanding the settlements' morphology and the meaning of its architecture. To that end, a methodology was designed in order to identify the settlements' particularities' regarding the lacustrine landscape, the morphological characteristics and the inhabitants' perception. The investigation process, in addition to helping recognize each island's particularities, reveals how morphological and perception studies can contribute to the understanding of the meanings associated with the urban-architectonic referents in each island.

Keywords: lacustrine landscape. morphology. urbanism.



DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i12.41177>

Como citar este artículo: Zavala Loaiza, A. & Ettinger McEnult, C. (2023). Morfologia e percepção social dos assentamentos das ilhas de Yunuén, Pacanda e Jarácuaro. Lago de Pátzcuaro, Michoacán, México. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 6(12), e41177. DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i12.41177>

Recibido: mayo de 2022. **Aceptado:** agosto de 2022. **Publicado:** julio de 2023.

¹ Doctora, Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9074-4342>. E-mail: ana.zavala@umich.mx

² Profesora Titular, Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5141-6749>. E-mail: catherine.ettinger@umich.mx

1. Introducción

Aunque los estudios tipológicos o de morfología tienen antecedentes que inclusive datan del siglo XVIII y las formulaciones de Quatremère de Quincy, fue a partir de la década de los 1960 que se constituyeron en una herramienta indispensable tanto para la comprensión de la ciudad contemporánea como para la historiografía urbana. Las propuestas prácticamente contemporáneas de Aldo Rossi (1966) y de Kevin Lynch (1960) revelan dos aristas de la temática, una más enfocada a los objetos mismos que conforman la urbe y otra a la percepción propiamente de estos objetos. Ambos textos fueron inaugurales, generando un sinnúmero de aplicaciones y de propuestas fundamentadas en ellas. Sin menoscabo de su valor y sus contribuciones, habría que reconocer su origen – el estudio de las ciudades históricas italianas por un lado y el análisis de Boston en Estados Unidos por otro – y cuestionar su aplicación acrítica en otros escenarios.

En ese contexto y en el marco de un estudio más amplio sobre arquitectura y significación en poblados indígenas en la región lacustre de Pátzcuaro, Michoacán en México se enfrentó la necesidad de generar análisis de asentamientos que, retomando herramientas desarrolladas en los estudios tradicionales de morfología urbana, incorporan una perspectiva propia. La propuesta metodológica desarrollada se ilustra en el presente documento a través del análisis de tres asentamientos de isla en el Lago de Pátzcuaro: Yunuén, Pacanda y Jarácuaro. El objetivo del trabajo es proponer una lectura adecuada a estas poblaciones que tome en consideración no sólo su condición geográfica de islas, sino también de asentamientos de origen prehispánico poblados por indígenas.

De estas condiciones se deriva el acercamiento donde la entrevista con los pobladores y los dibujos realizados por ellos conforman el material primario. De allí se derivan los tres niveles de análisis: el componente acuático, el componente morfológico y el componente significativo. El texto se estructura a partir de una primera sección en que se asientan los antecedentes tanto geográficos como históricos y culturales de las islas estudiadas. Prosigue con una explicación de la metodología y el análisis puntual de cada una de las islas. Cierra con la interpretación y confrontación de los resultados obtenidos y tener el acercamiento morfológico, arquitectónico y de significación.

2. La cuenca lacustre de Pátzcuaro y su historia

El lago de Pátzcuaro es uno de los cuerpos de agua más importantes de México, donde se estableció la cultura purépecha, la más significativa del estado de Michoacán gracias a su historia y tradiciones milenarias, esta cuenca de origen endorreica pertenece al Eje Neovolcánico Transversal y se ubica entre la meseta tarasca y los valles del centro, sirviendo como zona de transición entre estas dos regiones (Zárate, 1993), su principal ingreso de agua es la lluvia y la filtración. El transporte utilizado en la zona del lago desde la época prehispánica, era a través de lancha, canoa o cayucoⁱⁱ. Espejel comenta que *La Relación de Michoacán* muestra evidencias gráficas de su uso en el lago de Pátzcuaro (láminas III, XV, XVII y XVIII) y en varios pasajes del texto se menciona el transporte acuático. Con certeza sabemos que había embarcaderos en Ahterio, cerca del actual muelle de Pátzcuaro, en Uricho y en Cuyameo, pero debe haber habido en otros pueblos ribereños (Espejel, 1992).

La zona lacustre localizada entre los 2,050 y 2,100 metros sobre nivel del mar, ubica el 69 por ciento de los asentamientos de la cuenca mientras que en la sierra baja y en la sierra alta el 25 y 9 por ciento respectivamente (Gorenstein, 2008), en la ribera del lago se localizan veintiséis comunidades indígenas y algunas islas, la ubicación de estos asentamientos tiene una estrecha relación con las características de los distintos nichos ecológicos y con el tipo de explotación agrícola que se realizaba en las zonas. Dentro del grupo de islas localizadas en la ribera del lago, se encuentran las islas de Yunuén, Pacanda y Jarácuaro, estos tres poblados corresponden a las unidades de análisis seleccionadas para este trabajo, ya que las tres islas comparten ciertas características que es importante reconocer y analizar desde la perspectiva de los estudios del espacio habitable. Los tres asentamientos de estudio administrativamente tienen una jefatura de tenencia, Pacanda tiene cabecera municipal en Tzintzuntzan; Yunuén con la ciudad de Pátzcuaro y Jarácuaro con Erongarícuaro; los asentamientos se localizan en forma lineal a través de un eje vertical en el lago, en el extremo norte se localiza Pacanda, Yunuén hacia el sur, entre las islas de Pacanda y Tecuena; mientras que Jarácuaro se ubica hacia el sur de la isla Janitzio (figura 1).

El origen de los habitantes de la región purépecha ha sido motivo de innumerables estudios debido a la dificultad de relacionar la lengua con la de otros grupos étnicos mesoamericanos. El registro

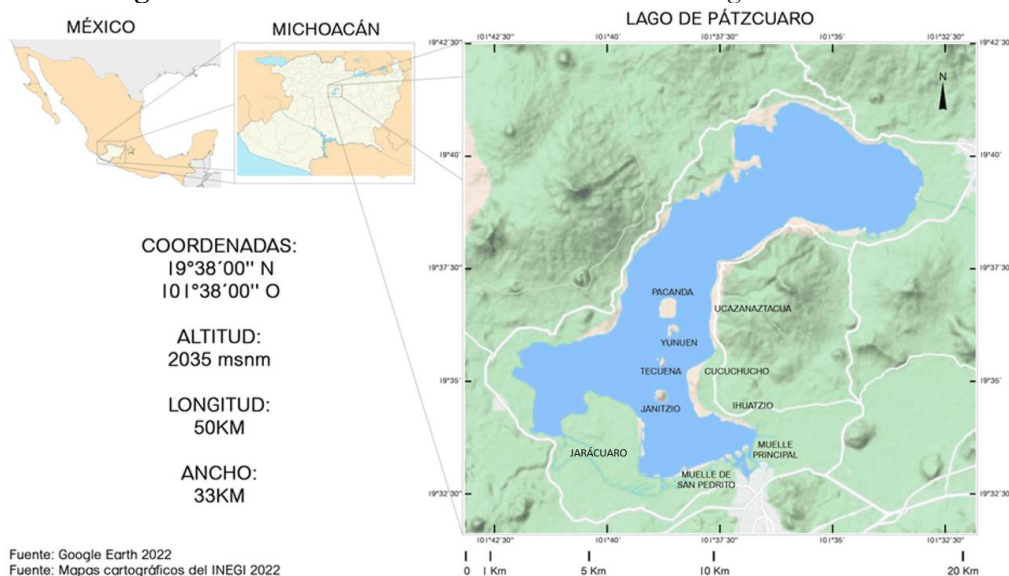
documental más importante, específicamente *La Relación de Michoacán* (Alcalá, 1980) relata la llegada de un grupo de chichimecas, llamados *uacúsecha* (señores águila) primero a Zacapu y posteriormente a la cuenca lacustre de Pátzcuaro, como origen del grupo, sin embargo, es fundamental distinguir entre un grupo que tomará el liderazgo y los habitantes de la región. Señala con claridad Dominique Michelet el hecho de que el desarrollo de la diferenciación de la lengua “es un fenómeno de mucha antigüedad, tal vez de cuatro milenios” y concluye que, con referencia a la llegada de los chichimecas a Zacapu a partir de 1300 d. C., “parece ser el inicio de un proceso sociopolítico de tipo expansionista por parte de un grupo de tarascos, más que una conquista de un pueblo culto por un pueblo inculto” (Michelet, 1996, p. 183). Los *uacúsecha*, después de algunas peregrinaciones se asentaron en la cuenca del lago, donde establecieron relaciones con la población ahí asentada con quienes compartían la misma lengua y reconocían dioses en común, razón por la cual se considera que se trata de la misma etnia (Le Clézio, 1985).

Desde la cuenca del lago de Pátzcuaro el grupo recién llegado comenzó la formación de lo que sería el poderoso Estado Tarasco. Otto Schöndube distingue tres etapas: la primera inicia antes del siglo XIV y está caracterizada por las peregrinaciones de un grupo de chichimecas sin domicilio fijo. La segunda, como una expansión entre los siglos XIV y XV bajo el mando de Tariácuri; quien dividió en este periodo el poder entre tres señoríos, cada uno con su ciudad capital: Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan. A partir de 1450 Tzintzuntzan se asumió como centro de poder, marcando la tercera etapa (Schöndube, 1994). En

vísperas de la conquista española, bajo el mando de Tzinzipandacuri, y con una sola capital en Tzintzuntzan se logró la expansión del territorio incursionando a los actuales estados de Colima, Jalisco y la tierra caliente de Michoacán, extensión que perduró hasta la llegada de los españoles. Entre los grupos que habitaban dentro del territorio que pagaba tributo al *Caltzontzin* tarasco estaban *cuítlatecas*, *matlatzincas* o *pirindas* (grupos otomíes) y *tecos* (Beltrán, 1994).

Pátzcuaro se convirtió en el principal centro religioso, espiritual y punto de desarrollo del señorío tarasco, llegó a conformar un territorio de aproximadamente 70,000 kilómetros cuadrados. El núcleo del señorío, ubicado en la cuenca lacustre era considerado como la puerta del cielo, por esa puerta, según la cosmovisión purépecha subían y descendían sus dioses y servía como un nodo articulador entre las tierras de occidente y el altiplano central. Es importante recordar que no se trata de una sociedad aislada, sino de un grupo que formaba parte de la dinámica cultural mesoamericana. La zona acuática está conformada por un espejo de agua de 13,600 hectáreas de extensión (14.6% de la superficie de la cuenca), durante el siglo XVI proveía a la población de pescado, reptiles y patos; el lago de agua dulce depende directamente de la lluvia y de la infiltración para mantener su nivel. Los terrenos planos y bien irrigados de la ribera estaban en manos de la nobleza indígena en la época prehispánica; *La Relación de Michoacán* señala que los asentamientos ubicados en la zona ribereña se desplazaban sobre las laderas de los cerros para dejar libres las tierras planas para la agricultura (Alcalá, 1980).

Figura 1 – Localización de las islas de estudio en el Lago de Pátzcuaro



Fuente: elaborado por Daniel García Barrera, marzo de 2022.

La cuenca proveía abundantes recursos a sus habitantes; además de la agricultura, los purépechas tenían a su disposición la pesca y la cacería de patos y en los niveles superiores, los recursos propios del bosque. Los productos de los diferentes nichos ecológicos se intercambiaban en mercados periódicos. Por ser un sistema sensible a cambios climáticos, el nivel del lago ha sufrido grandes variaciones, inclusive en el periodo previo a la llegada de los españoles.

Con la conquista española la vida de los indígenas de Michoacán se derrumbó ante la presencia de conquistadores como Cristóbal de Olid, Nuño Beltrán de Guzmán y Pedro de Alvarado y con las epidemias de sarampión y viruela que trajeron vino el despoblamiento de la región; ante la crueldad de los conquistadores los indígenas comenzaron a desplazarse a los montes. Con el evidente despoblamiento las quejas llegaron hasta el rey pese al control que se ejercía para que las noticias no salieran del territorio. El rey decidió establecer el Virreinato. Mientras se llevaban a cabo los arreglos necesarios para que Antonio de Mendoza ejerciera su cargo, se nombró a nuevos miembros de la Segunda Audiencia, entre ellos, Vasco de Quiroga, los nuevos miembros entraron en funciones en 1531 y gobernaron hasta abril de 1535, año en que tomó posesión Don Antonio de Mendoza y se llevaron a cabo las propuestas de Vasco de Quiroga en la región (Martínez, 1989).

En el primer medio siglo del régimen colonial, “la encomienda” fue la célula vital de la economía novohispana, ya que en ella se cruzaron todos los hilos del sistema; estas condiciones prevalecieron durante los trescientos años de la época colonial hasta los inicios del siglo XIX con la revolución de la Guerra de Independencia que rompió con todas las estructuras establecidas y marcó un siglo en el cual el país enfrentó continuas luchas armadas, políticas, ideológicas, religiosas, económicas tratando de encontrar una identidad nacional, su independencia económica y estabilidad política hasta el nuevo estallido social con la Revolución de 1910. En la época posrevolucionaria, la región lacustre de Pátzcuaro experimentó una serie de transformaciones con la implementación de equipamiento educativo, turístico, cultural y de salud en los poblados ribereños promovidos desde el gobierno federal durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, quien “se convirtió en el principal promotor de la zona” (Jolly, 2018, p. 190). Los nuevos equipamientos se integraron a los poblados cambiando el paisaje en la región con la clara intención de mejorar la calidad de vida de sus habitantes y promover a la zona lacustre como un atractivo turístico en el estado de Michoacán.

3. La creación de un método y su aplicación en Yunuén, Pacanda y Jarácuaro

Para llevar a cabo el análisis de estos pequeños asentamientos se propone una metodología diseñada para este trabajo debido a las características particulares que se pretenden observar. Los aspectos de interés están enfocados en identificar los referentes al paisaje lacustre que comparten los tres poblados de estudio; en segundo lugar, se encuentran los referentes principales sobre la morfología, servicios y equipamientos y, por último, desde la mirada de la población, identificar cómo perciben sus habitantes los referentes arquitectónicos y morfológicos de sus asentamientos. Para poder realizar el estudio se diseñaron tres componentes conformados por distintas categorías de análisis que permitan obtener la información pertinente y confrontarla entre sí para realizar un acercamiento a los puntos planteados. Los componentes diseñados son: a) componente acuático, b) componente morfológico y c) componente significativo. Una vez realizado el acopio y procesamiento de la información de cada uno de los componentes de estudio, se podrá realizar una lectura desde la perspectiva del asentamiento y su arquitectura, además de la perspectiva de los habitantes de las islas, inexistente en estos lugares de estudio.

3.1 Componente acuático: una mirada desde el agua

Es importante considerar este análisis ya que permite entender el paisaje lacustre que comparten los poblados de estudio, las tres islas tienen una importancia histórica y mítica debido a los antecedentes prehispánicos existentes en cada lugar. El recorrido por el lago de Pátzcuaro requiere de un transporte acuático utilizado en la zona de los lagos desde la época prehispánica a través del uso de la canoa o cayuco. Espejel (1992) indica que estas rutas ancestrales de comunicación entre los pueblos ubicados en la ribera del lago representaban un intercambio no sólo de productos, también de tradiciones y cultura; y permitía un acercamiento y una comunicación directa entre ellos; este tipo de transporte e intercambio se aprecia también en el Lago de Cuitzeo; otra importante zona acuática del estado de Michoacán (Espejel, 1992). El componente acuático incluye el análisis de las islas vistas desde el agua, primero como territorio y como los caminos del lago; es importante en este análisis identificar las rutas de acceso a las islas, el transporte utilizado, los recorridos, ubicar los muelles, los espacios construidos y los remates visuales que

desde el lago se observan de cada una de las islas de estudio.

3.2. Componente morfológico: traza e infraestructura de las islas

Este componente se estructura a partir de Fernández (2006) y Aguilar (2002) quienes abordan los nuevos desafíos del urbanismo y la planificación estratégica de ciudades y de Winfield (2007) quien retoma las propuestas teóricas que ayudan a entender la existencia de asentamientos sin planeación y crea un método de análisis según las necesidades identificadas. Para realizar este estudio es necesario considerar en primer término los aspectos de la forma. La morfología urbana estudia los procesos históricos donde convergen condicionantes sociales, económicas, culturales, funcionales y de las personas que la moldean, por ello, el estudio debe incluir las contingencias socioculturales, económicas y políticas que envuelven a una ciudad, para tener una visión dinámica y comprensiva de las transformaciones acontecidas en los asentamientos y de los paisajes que lo rodean (Bazant, 2010). “La forma de la ciudad es la expresión física del espacio construido resultado de diversos factores que permiten ver la visión del mundo, de la vida de los seres humanos que las habitan” (Suárez, 2009, p. 119). Es importante tener en cuenta la traza de cada uno de los poblados de estudio, ya que es la pauta que describe calles, manzanas y casas que están en estrecha relación con los procesos de crecimiento y que hablan del diseño o la ausencia del urbanismo presente en las ciudades; este análisis permite contextualizar las principales características de los asentamientos de estudio y revelar la importancia de la topografía en cada sitio, ya que representa un vestigio de la larga historia incluyendo los antecedentes prehispánicos. Se identifica también el equipamiento existente, los servicios públicos y por último, la imagen urbana que hace referencia al aspecto general que tiene el lugar y permite obtener una legibilidad del entorno.

3.3. Componente significativo: la percepción de los moradores

El componente significativo tiene como punto de partida la propuesta de Lynch (1960) al incluir a los residentes de las ciudades en el estudio de los aspectos urbanos. De tal forma que, en cada una de las unidades de análisis, se integra a sus moradores para participar en talleres donde expresen de qué forma interactúan con los espacios urbanos. El trabajo realizado incluye la elaboración de dibujos, mapas y recorridos en donde

representen la percepción hacia los principales referentes urbanos y arquitectónicos.

La elaboración de un mapa mental se realiza a partir de la información que el espacio y la comunidad le ofrecen al participante para configurar las distancias cognitivas e identificar la concepción de localización espacial y la distancia de un lugar. El aprendizaje que se realiza del espacio físico incluye el conocimiento de puntos o nodos, que son los primeros puntos del espacio que se identifican de acuerdo con las necesidades de los usuarios. Se pueden identificar los nodos terminales que representan el origen o destino de un recorrido y son los lugares que constituyen los objetivos de los viajes o desplazamientos dentro de un lugar, además de los nodos de liga que se sirven para llegar a un nodo terminal y representan pistas de navegación en un recorrido por el espacio urbano (Bazant, 2010). Las sendas son las vías y recorridos por los que se transita como calles, avenidas, paseos y caminos a través de los que cada persona se mueve a lo largo de su vida, mientras que los hitos son aquellos puntos emblemáticos, reconocibles e identificables como monumentos, edificios representativos o lugares icónicos que existen en las ciudades (Lynch, 1960). Por último, los bordes; identificar los elementos lineales que no se perciben como una senda, sino como una barrera y que no sólo sirven para desplazarse, pero limitan la movilidad. Al plasmar estos elementos en los dibujos realizados, se puede identificar la percepción de los habitantes en torno a los referentes de sus asentamientos.

4. Puesta en marcha de la metodología en Yunuén, Pacanda y Jarácuaro

El análisis propuesto inicia con el estudio de la isla de Yunuén, por ser la isla de menores dimensiones y permite identificar si existe presencia de una planeación y equipamiento en los asentamientos y si estos tienen que ver con la población existente en cada poblado. Pacanda corresponde al segundo análisis y termina el estudio en Jarácuaro. El contenido de los análisis realizados a través de los componentes de estudio propuestos señala las principales características urbano-arquitectónicas de cada lugar; cada uno de los componentes están acompañados por imágenes alusivas a cada uno de los análisis.

Es fundamental reconocer a la zona lacustre como una totalidad. Si bien se ha privilegiado en la literatura los sitios arqueológicos de mayor tamaño, como Tzintzuntzan, Ihuatzio y en menor grado,

Pátzcuaro, éstos formaban parte de complejas redes de relaciones entre todos los asentamientos de la cuenca. Los poblados de estudio tenían diferentes funciones, con redes de comunicación entre los poblados de la región, por tierra o bien por agua, permitían el intercambio constante entre los habitantes de la cuenca lacustre. Vistos a través del tiempo, las funciones y jerarquías de los diferentes asentamientos estaban en constante ajuste. Un panorama tan dinámico dificulta la caracterización de las relaciones entre asentamientos con funciones administrativas, comerciales y religiosas. Para finales del siglo XIV, Tzintzuntzan había tomado primacía entre las tres capitales tarascas y fungía como principal centro administrativo; en un segundo nivel se encontraban los poblados donde radicaba “un señor”, como es el caso de la isla de Pacanda y Jarácuaro; “estos asentamientos eran lugares centrales que administraban territorios claramente delimitados y contaban además con estructuras arquitectónicas reconocidas como templos” (Gorenstein & Pollard, 1983, p.77). Estos antecedentes permiten reconocer la importancia de la región y la falta de un estudio desde la perspectiva urbano-arquitectónica.

4.1. Isla de Yunué. Componente acuático, morfológico y significativo

Los primeros pobladores de la isla de Yunué compartían la cosmovisión indígena con los habitantes de las islas vecinas y de las comunidades ribereñas; para los lugareños, todo lo que son y lo que hacen está relacionado con lo que existe en la tierra en busca de *Cueranúperi* (Madre Tierra en purépecha), que representa la armonía con *Naná echéri*, y cuando los pobladores contribuyen con esa armonía en relación a lo que existe en la tierra, todos viven bien. Los antepasados que habitaron este territorio, convivieron y se apoyaron unos a otros, el

lago representa un ser que cuidó a los antepasados y que albergó a *Chupi Tiripeme* (Hijo de Curicaueri, Dios Padre Sol). De acuerdo a la tradición oral, Yunué significa “la mano que quedó flotando sobre el lago”, *yunian* vocablo derivado de *yunuri* que significa “codo o torcido” haciendo una analogía con la forma de la isla. Los habitantes indígenas de la isla hacen patente su herencia prehispánica. Actualmente tiene una población de 100 habitantes distribuidos en 14 familias dedicadas a la explotación del lago de manera comunal y a la prestación de servicios.

Atendiendo el tema de la mirada desde el agua, observamos que para llegar a Yunué, se cruza desde el embarcadero de Pátzcuaro, en una lancha de motor que hace las funciones de transporte público, hace escala en Janitzio y después se dirige a Yunué y a otras islas vecinas, esta es una forma de cruzar el lago desde el punto de vista turístico. Otro trayecto más corto que utilizan los residentes de la isla es desde el muelle de Ucazanztacua, una pequeña población de la ribera del lago. También se puede llegar desde los asentamientos vecinos con los que se crean importantes intercambios entre los poblados de la región. Cuando la lancha se acerca a Yunué se aprecia la forma tan característica de la isla, lo accidentado de su topografía, la abundante vegetación endémica en donde predominan las diferentes tonalidades verdes de los árboles y las plantas; además de la fauna que habita en la región. El paisaje desde el lago está conformado por las diferentes tonalidades del agua y la calma que se interrumpe con el paso de la lancha formando pequeños oleajes en su trayecto. Al llegar a la isla, la tonalidad del lago se vuelve turbia y se vislumbra el muelle de madera en el que se localizan pequeñas embarcaciones ancladas y a la espera de zarpar (figura 2).

Figura 2 – Isla de Yunué. Vista del embarcadero y del lago de Pátzcuaro



Fuente: Fotografía A. Zavala, agosto de 2018.

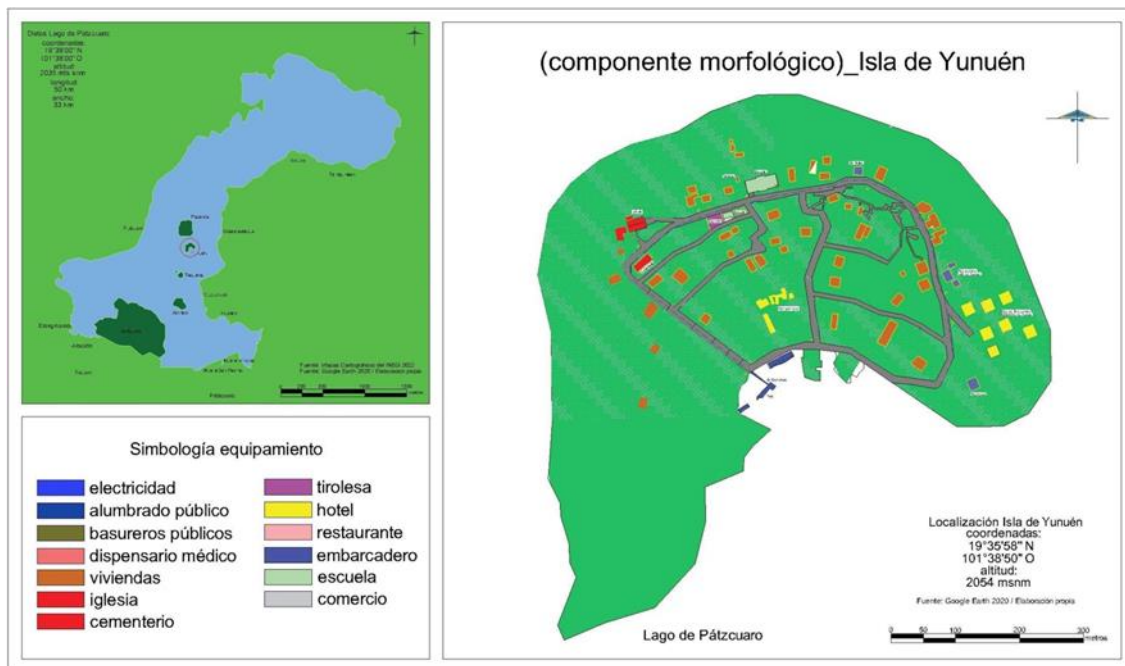
Con respecto a la traza, se puede señalar que la morfología de Yunuén es muy peculiar debido a su caprichosa forma natural de media luna, además de las características topográficas accidentadas que permiten una visibilidad natural hacia el lago. La traza es accidentada debido a la conformación del lugar, no existen calles ni manzanas, por lo tanto, no presenta una planeación; el crecimiento espontáneo se ha ido adaptando con el paso del tiempo a las necesidades de sus habitantes. Existe un acceso peatonal que parte desde el muelle y lleva hasta la parte más elevada de la isla construido con piedra volcánica y con escalones adaptados a la topografía del lugar. La isla cuenta con servicio de electricidad y alumbrado público, suministro de agua que no es potable, sin drenaje sanitario. Tiene un deficiente servicio de internet y de cobertura telefónica fija y móvil; cuenta con basureros públicos, pero no hay recolección de basura; esta se lleva a cabo una vez por semana a través de una lancha motorizada que llega a la isla desde Pátzcuaro. No existen servicios correspondientes a vialidad y transporte, únicamente el servicio de lanchas para el acceso al poblado, a las islas vecinas, al muelle de San Pedrito y al muelle principal de Pátzcuaro.

Las pocas viviendas son sencillas, en cuanto al equipamiento existente, se encuentra el de culto con la iglesia y el pequeño cementerio; en relación al comercio, existe un molino y una panadería al

interior de una de las viviendas que ofrece servicio a los lugareños y a las cabañas turísticas. Frente a la escuela, se localiza la cancha de usos múltiples; en cuanto al esparcimiento, a un costado de la escuela, está la llegada de la tirolesa que viene desde la isla de Tecuena y que termina en Pacanda; la isla cuenta con unas cabañas eco-turísticas y un restaurante con vista hacia el lago. Relacionado a la educación, está la escuela Tzinzipandacuri, en este mismo edificio se localiza la jefatura de tenencia, el dispensario médico y el salón de usos múltiples que utilizan los moradores para sus reuniones comunales y también es utilizado como salón de reuniones para las cabañas turísticas.

La isla presenta la imagen típica de los poblados de la región lacustre, predominan las líneas rectas inclinadas de las cubiertas de teja de barro rojo de las viviendas con una escala mínima sin sobresalir ninguna vivienda. Aunque se percibe la reciente incorporación de ladrillo y losas de concreto armado en algunas viviendas prevalece la imagen original de la isla. Sobresale en la imagen la presencia de la escuela por la jerarquía espacial, la localización y escala en relación al entorno, en menor medida se encuentra la iglesia ya que su emplazamiento se encuentra alejado y rodeado de vegetación por lo que impide su vista en la imagen general de la isla (figura 3).

Figura 3 – Morfología, servicios y equipamiento en la Isla de Yunuén



Fuente: elaboración A. Zavala, marzo de 2022.

Figura 4 –Taller realizado con los habitantes de Yunué



Fuente: fotografías A. Zavala, agosto de 2020.

En los dibujos realizados por los participantes de los talleres en Yunué (figura 4), se revela la percepción de los moradores de la isla y se identifican sus referentes simbólicos. El nodo terminal está formado por el trayecto que inicia en el muelle de la isla y termina en la escuela, funciona como punto de referencia en toda la isla; ya que a partir de la escuela los lugareños tienen sus referencias para ubicarse en el lugar. Otro nodo terminal está formado por el tramo desde el muelle hacia las cabañas turísticas; la escuela funciona tanto como nodo terminal y de referencia. Las sendas parten desde el muelle hacia la parte más alta de la isla construidas con escalones de piedra volcánica siguiendo la topografía del lugar; una vez que se llega a la cima, el sendero empedrado recorre el cementerio, pasa por la iglesia, la escuela y finaliza en las cabañas turísticas. Se localizan otros senderos transversales a los caminos que conectan al lugar. El borde sigue la forma natural de la isla en forma de media luna; desde el punto de vista espacial el borde impide recorrer el lugar de forma peatonal, pero define con claridad la extensión total del lugar. Limita la movilidad de las personas al estar rodeada de agua y le otorga una característica propia gracias a la visibilidad que se tiene hacia las islas vecinas y hacia el lago de Pátzcuaro. En el borde inicial de acceso a la isla se encuentra el pequeño embarcadero y permite admirar el paisaje característico de Yunué (figura 5).

4.2. Isla de La Pacanda. Componente acuático, morfológico y significativo

Pacanda es la isla más septentrional, de forma circular y suelo plano de las islas del Lago, hasta antes de la invasión fue un importante señorío *michoaque* donde se le rendía culto al *Chupi-Tirepeme*, el dios del centro. Siglos más tarde, el 6 de agosto de 1874 por decreto el XVI Congreso del Estado dispuso que se fundara un pueblo nuevo con el nombre de Ibarra, en honor al Capitán de Infantería Española Don Pedro Antonio de Ibarra, sin

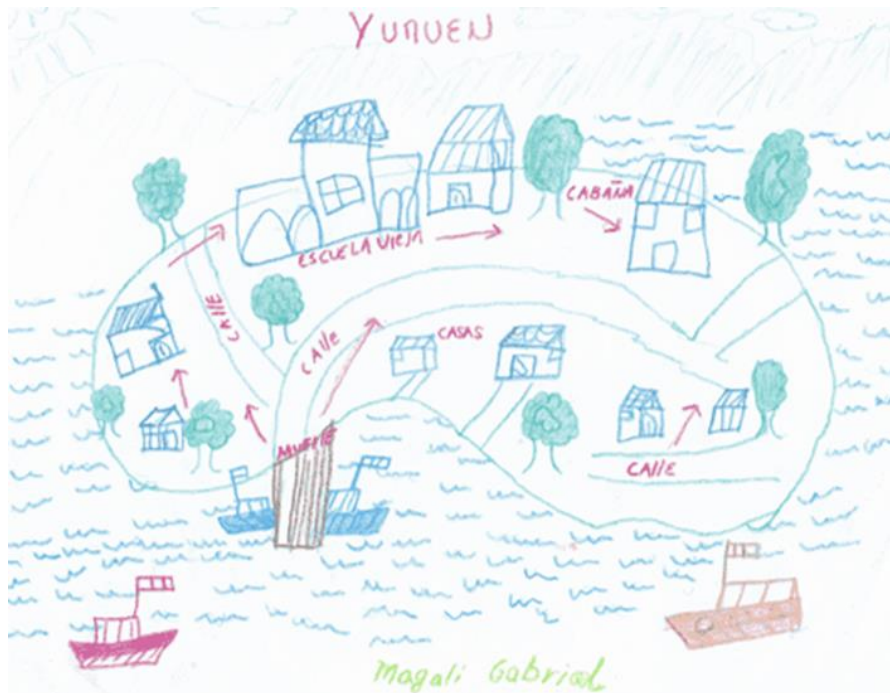
embargo, persistió el nombre de antaño: La Pacanda (Ramos, 2004, p.245); su nombre significa en purépecha “empujar algo en el gua”, “donde se quedaron” y “donde se encierra el oro” (Corona, 1986) en honor al dios de la isla; según narra la Relación de Michoacán en referencia a la mitología de La Pacanda (Corona, 1986). Según la historia oral se dice que la isla sin habitar fue el refugio de los pobladores de la ribera del lago en épocas de conflicto. Actualmente cuenta con 72 familias que integran una población de 412 habitantes dedicados a la pesca y a la agricultura principalmente.

El arribo a la isla de La Pacanda se realiza desde el embarcadero principal de Pátzcuaro; comparte las mismas rutas del agua con Yunué y con los otros poblados ribereños. Al cruzar el lago se puede apreciar que la isla tiene la topografía con mayor nivel sobre el nivel del lago, y al desembarcar se observa un camino porticado con columnas y vigas de madera rematadas con tejas de barro, lo que da una jerarquía y protección tanto a visitantes como a los lugareños que diariamente se transportan a otros poblados vecinos.

La flora que se observa desde el lago está conformada por matorrales, y abundante vegetación que cubre la extensión de la isla, al igual que la fauna del lugar, en el lago se pueden encontrar charales, que son la principal fuente de los pescadores y las garzas que vuelan al escuchar el motor de las lanchas y se vuelven a posar en otros matorrales, haciendo todo un espectáculo de estas pequeñas aves endémicas del lugar (figura 6).

La isla tiene una traza que comienza en la parte más alta de la isla a partir del centro del poblado donde se localizan las principales actividades de sus moradores. Con el paso del tiempo se sigue conservando la traza original ortogonal sin que se detecten transformaciones en lo que se refiere a su conformación. El crecimiento que experimenta el poblado es espontáneo y al tener un límite natural con el lago las nuevas incorporaciones arquitectónicas se perciben puntualmente.

Figura 5 – Dibujo realizado durante los trabajos de campo en la isla de Yunué



Fuente: elaborado por Magaly Gabriel, habitante de Yunué, agosto de 2020.

En relación a los servicios públicos, se cuenta con servicio de agua no potable que se extrae de un pozo profundo, energía eléctrica y alumbrado público, servicio de internet y telefonía móvil muy limitadas. No existe red de drenaje sanitario. En cuanto al equipamiento, hay una clínica, se puede hacer turismo ecológico, acampar y hospedarse en el hotel eco turístico ubicado en el edificio donde antiguamente se encontraba la escuela primaria. Las calles de tierra compactada son más amplias que en las otras dos islas y algunas están empedradas. La isla cuenta con el servicio de lanchas que llevan a los lugareños y visitantes a trasladarse a otras islas y al embarcadero de Pátzcuaro.

La vivienda es sencilla, de adobe, madera y teja; en los terrenos ubicados cerca del lago habitan los pescadores. En cuanto al uso de suelo dedicado al culto se localiza el Templo de San Pablo,

construido sobre los cimientos de una fortaleza que mandó construir el entonces gobernador del estado, general Epitacio Huerta, (1858-1862) durante la Guerra de Reforma para hacerle frente a los conservadores, pero la torre data de 1995 (Ramos, 2004). El cementerio está ubicado a tres cuadras frente al atrio del templo. Existen pequeños establecimientos comerciales localizados en las viviendas ubicadas frente a la plaza y cuatro molinos para dar servicio a la población. Al poniente de la plaza principal se localiza la cancha de usos múltiples techada. En Pacanda finaliza la tirolesa que inicia en Tecuena con escala en Yunué. Otro atractivo natural es “El laguito”, un pequeño estanque donde se organizan paseos, se pueden volar papalotes o campamentos. La isla cuenta con cuatro instituciones educativas: un jardín de niños, dos primarias (una ubicada a un costado del templo y la

Figura 6 – Isla de Pacanda, vista del embarcadero y del lago



Fuente: Fotografía A. Zavala, agosto de 2018.

otra primaria sobre el acceso principal que va desde el muelle hasta la plaza) y una telesecundaria ubicada sobre la misma calle del templo hacia el norte. Sobre esta misma calle frente al templo, se localiza la jefatura de tenencia. La imagen de Pacanda recuerda los poblados de la región lacustre, predominan las construcciones de adobe y piedra con cubiertas inclinadas de teja de barro rojo, las líneas rectas y la escala mínima de las viviendas. Sobresale el templo por su verticalidad, la presencia de contrafuertes para reforzar la altura de los muros y soportar la cubierta inclinada de madera recubierta con teja de barro (figura 7).

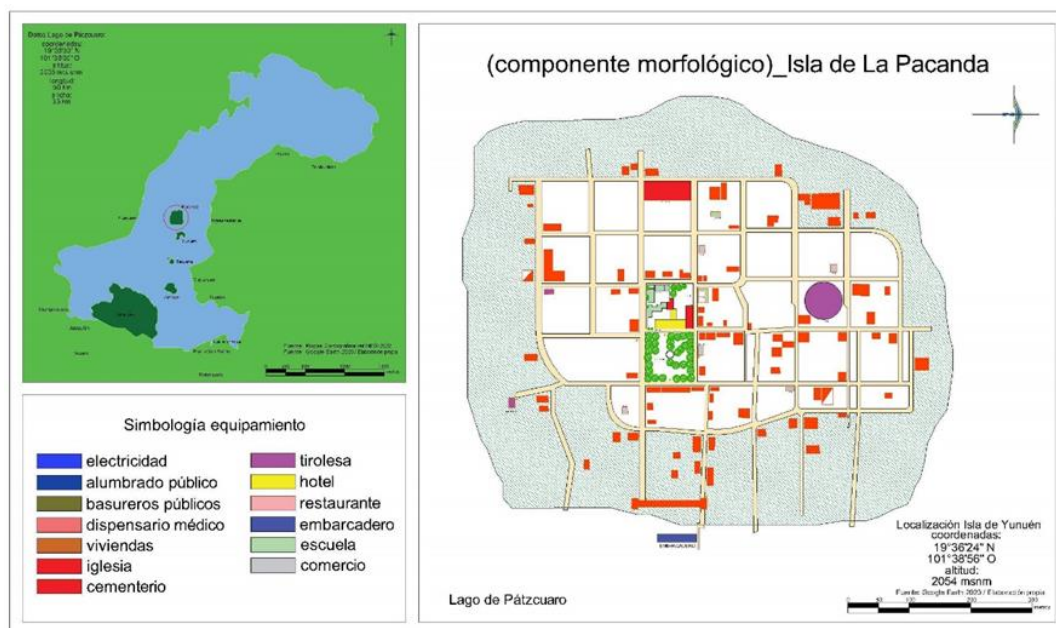
A partir de los dibujos y mapas realizados por los participantes del taller (figura 8), se identificaron los siguientes referentes significativos en la percepción de los habitantes: un camino que atraviesa la isla que inicia en el muelle, atraviesa la plaza principal y termina en el templo que tiene el acceso por el atrio ubicado a espaldas de la plaza principal. En la misma manzana donde se localiza el templo, se encuentra el hotel eco-turístico que funciona como un nodo de referencia, debido a la historia que guarda el lugar, está ubicado frente a la plaza, en el edificio que en algún tiempo fue la escuela construida durante el periodo cardenista por el ingeniero militar Antonio Rojas García en 1936, quien también construyó el monumento a Morelos en la isla de Janitzio. La senda principal es la vía que conduce desde el muelle hasta la parte superior de la isla; está conformada por piedra volcánica de manera escalonada siguiendo la topografía accidentada de la isla, genera una sensación de mayor altura por la estrechez y la longitud que tiene.

Desde la parte superior de la isla se puede apreciar el lago de Pátzcuaro. En Pacanda el punto de referencia es el templo de San Pablo como el lugar de culto y de las celebraciones con mayor significado para la población. La misma isla es un borde o barrera natural, ya que está rodeada de agua limitando la movilidad de las personas. Aunque el nivel de agua en el lago ha ido disminuyendo con el tiempo, el borde natural se sigue conservando y permite a los lugareños aprovechar la visibilidad que le otorga ese límite natural (figura 9).

4.3. Isla de Jarácuaro. Componente acuático, morfológico y significativo.

La Isla de Jarácuaro era la isla más extensa, baja y plana de la ribera del lago de Pátzcuaro; su nombre religioso significa en purépecha, “lugar aparecido, donde está la luna” pero el nombre civil quizá más antiguo es *Uarúcaten-habtzcicurin* que significa “lugar donde se tienden las redes” (Corona, 1986). Fue el centro ceremonial más antiguo de la región y un lugar de gran importancia en tiempos precortesianos. Fue sede de grandes señores y de importantes deidades como *Xareni* o *Xarenane* que quiere decir “amanecer o Señora del Amanecer”, *Urichw-kare* significa “el que se hace el muerto” y *Tangachúrami*: “el madero para hilar el algodón o quizá la rueca para hilar”; todos ellos eran los “abuelos del camino”, según lo declararon los tarascos a su llegada a *Xarácuaro* (Corona, 1986, p. 109). Este lugar vio nacer a Patzimba quien conoció

Figura 7 – Morfología, servicios y equipamiento en la Isla de La Pacanda



Fuente: elaboración A. Zavala, marzo de 2022.

Figura 8 –Taller realizado con los habitantes de la isla de Pacanda

Fuente: Fotografías C. Ettinger, agosto de 2021.

a Pauácume, padres del rey Tariacuri uno de los principales fundadores del estado tarasco al que se le atribuye la fundación de Pátzcuaro en 1324, lo que muestra la importancia de este lugar en el imaginario local (Ramos, 2004). En la actualidad su población es de 3,263 habitantes que habitan las 705 viviendas en su totalidad indígena; ya que por lo menos un integrante de la familia habla purépecha.

La isla de Jarácuaro se encuentra actualmente interconectada a tierra mediante un puente vehicular que llega al vecino poblado de Arocután; esto se debe al secado de esta parte del lago que hizo que Jarácuaro perdiera su condición de isla. Al perder el contacto con el agua, las conexiones con tierra permiten un intercambio comercial de los productos que se elaboran en el lugar y una fácil movilidad de sus habitantes. Se puede identificar la cercanía que tiene actualmente con la isla de Janitzio debido a los terrenos ganados hacia el lago. En el trabajo de campo realizado se identificaron los restos del embarcadero que daba acceso a la isla y en donde se puede apreciar la época de creación de este tipo de infraestructura y el nivel de pérdida de agua en el lago. Los restos de lo que fue el muelle recuerdan la imagen que se tenía al acceder a la isla, ubicado frente a la escuela primaria y sobre el acceso lateral que conduce al templo y la plaza principal. La imagen del contexto desde el

agua era otra, muy lejana a la imagen actual de la isla (figura 10).

A raíz de la pérdida del nivel de agua la isla se convirtió en una península conectada a tierra; debido a estas modificaciones, la traza y la morfología del poblado se han modificado de manera puntual. En la actualidad presenta una traza cuadrangular en forma de damero con manzanas perpendiculares y un poco accidentadas con pendiente descendiente desde el centro del poblado hacia las orillas en donde se observa un crecimiento irregular espontáneo que indica las transformaciones que ha experimentado el lugar. Jarácuaro está organizada por barrios; el barrio de la Natividad, el barrio franciscano, el barrio de San Pedro y el barrio de San Pablo, nombres que señalan de la influencia española en la isla.

A raíz de la pérdida del nivel de agua la isla se convirtió en una península conectada a tierra; debido a estas modificaciones, la traza y la morfología del poblado se han modificado de manera puntual. En la actualidad presenta una traza cuadrangular en forma de damero con manzanas perpendiculares y un poco accidentadas con pendiente descendiente desde el centro del poblado hacia las orillas en donde se observa un crecimiento irregular espontáneo que indica las transformaciones que ha experimentado el lugar.

Figura 10 – Imágenes aéreas de Jarácuaro, se observa al fondo el lago de Pátzcuaro

Fuente: imágenes proporcionadas por Juane Halcón en entrevista realizada en Jarácuaro, agosto de 2020.

Jarácuaro está organizada por barrios; el barrio de la Natividad, el barrio franciscano, el barrio de San Pedro y el barrio de San Pablo, nombres que señalan de la influencia española en la isla

En relación a los servicios públicos, cuenta electricidad y alumbrado público, comunicación satelital para el servicio de internet y de telefonía fija y móvil, agua potable y sistema de drenaje, recolección de basura y basureros públicos. Existen bancas en la plaza y en el atrio del templo y un pequeño módulo de servicio médico ubicado en la plaza principal. Frente a la escuela primaria construida por el arquitecto Alberto Le Duc, quedan vestigios de lo que algún tiempo funcionó como embarcadero y que fue construido para poder descargar los materiales con los que se construyó la escuela primaria Sevangua en los años treinta (Leduc, 1938). La vialidad es un importante tema de análisis en Jarácuaro, ya que desde que se conectó a tierra a través del puente vehicular apareció el automóvil en la isla modificando la imagen de las pequeñas calles empedradas que existían hasta entonces. Las calles pavimentadas son muy estrechas y tienen banquetas de dimensiones mínimas, el estrecho arroyo vehicular no permite que los vehículos se estacionen a lo largo de la calle, modificando la imagen urbana de Jarácuaro.

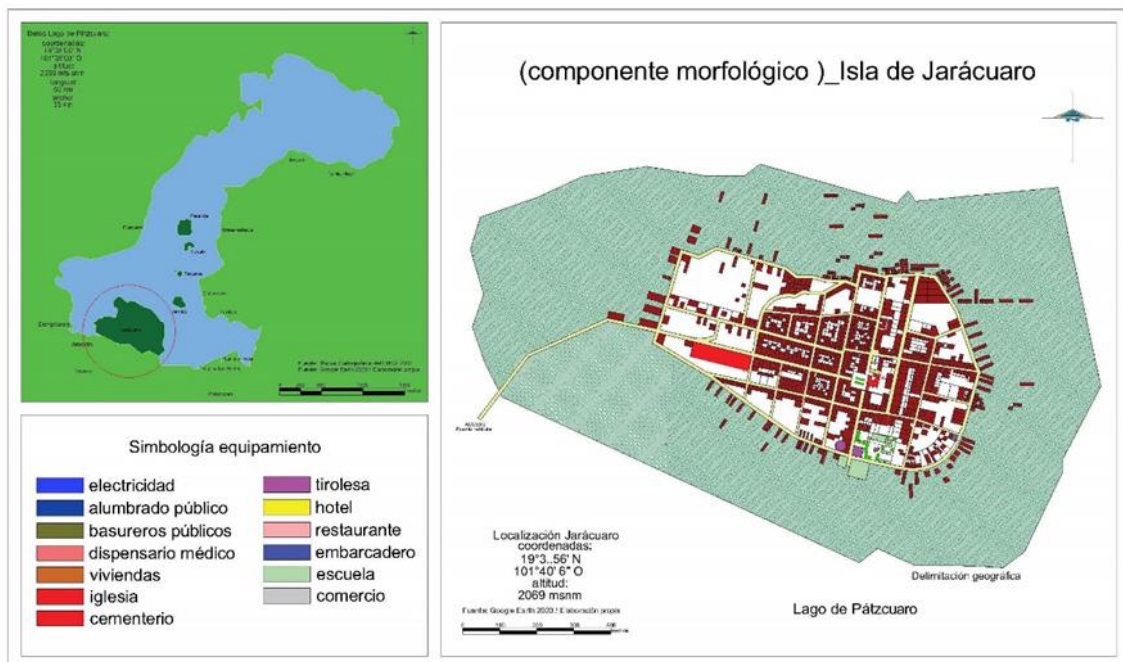
La mayoría de las viviendas se ubican cerca del núcleo central donde el uso de suelo residencial está combinado con pequeños locales de abarrotes, papelería, venta de ropa y artesanías (sombreros de palma). El uso de suelo referente al culto tiene

presencia con el templo de San Pedro, patrono de la comunidad y que algún tiempo dio nombre a la isla: San Pedro de Jarácuaro. A un costado del templo está el antiguo hospital de indios, seguido de la capilla de la Natividad. Cuenta con un cementerio ubicado en el acceso del poblado, lugar en el que se llevan a cabo las festividades del día de muertos. Existe una cancha de usos múltiples a un costado de la escuela y cruzando la calle se ubica una pequeña plaza de toros. Cuenta con dos escuelas primaria — la escuela Eréndira y la escuela primaria bilingüe Sevangua— y la Telesecundaria no. 324. En cuanto a la industria, hay fábricas de sombreros debidamente instaladas, además de pequeñas factorías al interior de las viviendas. Las oficinas de servicio público —la jefatura de tenencia y la oficina comunal— se localizan en la plaza principal.

Las viviendas presentan transformaciones físicas ya que se han reemplazado los tradicionales materiales de construcción (adobe, madera y teja) por el ladrillo y el concreto modificando la imagen del lugar (figura 11).

Los dibujos y mapas realizados por los habitantes de Jarácuaro durante el trabajo de campo (figura 12) arrojaron los siguientes resultados. Sobresale en su importancia como referente el templo de San Pedro, elemento que rige la red vial en la percepción de los pobladores. La ubicación del templo permite el cruce peatonal de la gente por el atrio para atravesar el poblado y realizar las actividades, por ello, convierten al templo en el principal nodo de referencia. Con la conexión del

Figura 11 – Morfología, servicios y equipamiento en la isla de Jarácuaro



Fuente: elaboración A. Zavala, marzo de 2022.

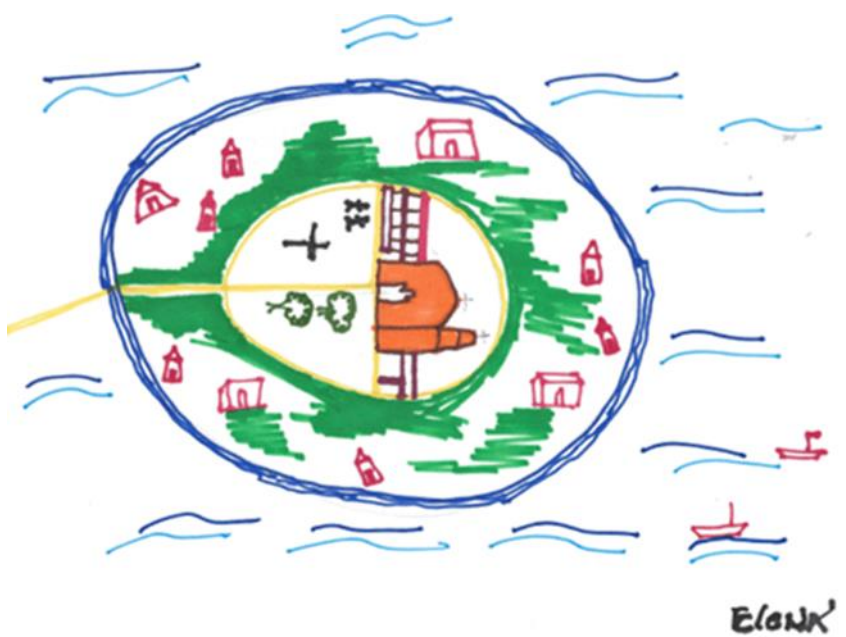
Figura 12 – Trabajo de campo realizado en la isla de Jarácuaro

Fuente: fotografías A. Zavala, marzo de 2021.

poblado por tierra se modificó sustancialmente los caminos y su percepción; actualmente el ingreso al poblado es en automóvil —antes era en canoa— y lleva a una circulación a través de una vialidad perimetral que rodea el lugar y no culmina en un punto de referencia. Al ingresar hacia la parte central la vialidad se interrumpe en el templo. Si el trayecto se realiza caminando, a diferencia de lo que sucede en automóvil, el peatón puede cruzar por el atrio para atravesar el asentamiento hacia los cuatro puntos cardinales, división que coincide con los barrios existentes.

Las sendas tienen un distintivo común: son trayectos estrechos que fueron diseñados para ser caminados e inician en lo que alguna vez fue el borde natural del poblado hacia la parte más alta donde se encuentra la plaza y el templo. Por las sendas se puede percibir la imagen original del lugar, el

elemento de significación para los habitantes corresponde al templo de San Pedro, por su emplazamiento, por la importancia histórica y su ubicación estratégica; es el paso obligado de los habitantes. El borde natural de Jarácuaro se ha transformado desde que la isla se unió a tierra por el bajo nivel de agua en el lago. Ha ganado mayor superficie, pero ha perdido la delimitación natural y al mismo tiempo perdió su distinción. Actualmente el borde natural está indefinido y se extiende hacia los terrenos ganados al lago. Los vestigios del antiguo embarcadero ubicado frente a la escuela permiten reconocer la pérdida de agua en el lago. Es importante identificar que la gente continúa representando a su poblado como isla lo que indica la significación que tiene esa percepción para sus habitantes (figura 13).

Figura 13 – Dibujo realizado durante el trabajo de campo en la isla de Jarácuaro

Fuente: elaborado por Elena, habitante de Jarácuaro, marzo de 2021.

5. Consideraciones finales

Una vez identificados los componentes del análisis morfológico en los asentamientos que forman parte de este trabajo, se puede realizar la lectura de los componentes de análisis propuesto; se puede afirmar que el **componente acuático**, retomado de Espejel (1992) permitió visualizar a los asentamientos en el lago de Pátzcuaro como parte fundamental de la región lacustre, la presencia de las redes acuáticas y el emplazamiento de las islas hacen posible comprender la naturaleza de cada poblado desde la perspectiva del agua y su conexión a tierra como es el caso de Jarácuaro; el agua se convierte en el elemento común entre los poblados ya que permite un intercambio comercial, turístico y cultural dejando patente sus costumbres y tradiciones ancestrales y pese a las transformaciones experimentadas a lo largo de su historia siguen presentes y continúan con su legado.

El **componente morfológico** arrojó importantes consideraciones. Retomando a Winfield (2007), Aguilar (2002) y Fernández (2006) se diseñó este componente de análisis adaptado para los asentamientos y permitió una flexibilidad en la metodología empleada. Se hace patente la particular traza de cada uno de los asentamientos y las deficiencias en cuanto a la infraestructura y a los servicios públicos. La imagen de las islas muestra que el asentamiento que experimentó significativas transformaciones fue Jarácuaro, que al conectarse a tierra se le quitó propiamente su situación de isla. No obstante, en el imaginario de la población esta condición persiste.

En relación al **componente significativo**, Lynch (1960) propone el análisis de la ciudad a partir de la visión de los habitantes; en este sentido, el componente parte de esa propuesta y en talleres llevados a cabo en cada uno de los poblados, se realizaron actividades con los habitantes para identificar los espacios significantes presentes en los asentamientos. Por ejemplo, la significación de ciertos elementos se expresa en los dibujos que hacen referencia a la movilidad dentro de los poblados y otros referentes existentes. En relación a los nodos, es importante notar que estos tienen una relación importante con los muelles; es decir que estos inician desde la llegada a las islas, se extienden por los nodos de referencia y terminan en los embarcaderos generando una movilidad principal en los asentamientos. Esta referencia también se aprecia en Jarácuaro, a pesar de los cambios experimentados, la movilidad por los nodos terminales y de referencia siguen presentes en el poblado.

6. Contribuciones de las autoras

Ana Emma Zavala Loaiza: metodología; análisis formal; investigación; escritura original, preparación del borrador; redacción; recursos; curación de datos; administración del proyecto; y adquisición de fondos. **Catherine R. Ettinger McEnulty:** conceptualización; estructuración; argumentación; y redacción – revisión de edición.

7. Referencias bibliográficas

- Alcalá, J. (1980). *La Relación de Michoacán*. Morelia: Fimax Publicistas.
- Álvarez, G. (2017). *Morfología y estructura urbana en las ciudades mexicanas*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California. <https://doi.org/10.22198/rys.2017.68.a872>.
- Aguilar, A. (2002). Las megaciudades y las periferias expandidas. Limpiando el concepto en Ciudad de México. *Eure (Santiago)*, 28(85), 121-149. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500007>.
- Banet, T. & Martínez, J. (2014). *Yo quiero ser de Santiago. El nuevo pensamiento urbanístico para mejorar la calidad de vida*. Santiago de Compostela: Comunidad Autónoma de Galicia.
- Bazant, J. (2010). *Espacios urbanos. Historia, teoría y diseño*. Ciudad de México: Limusa.
- Beaumont, P. (1932). *Crónica de Michoacán*. Ciudad de México: Archivo General de la Nación.
- Beltrán, U. (1994). Estado y Sociedad. Tarascos en la época prehispánica. En B. Boehm (Ed.). *El Michoacán Antiguo* (pp. 16-168). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Cárdenas, E. (1996). Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan. Los centros de poder en el estado purépecha. *Arqueología Mexicana*, 4(19), 28-33. <https://biblat.unam.mx/es/revista/arqueologia-mexicana/patzcuaro-ihuatzio-y-tzintzuntzan-los-centros-de-poder-en-el-estado-purepecha>.
- Cárdenas, E. (1999). *El Bajío en el Clásico*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Corona, J. (1986). *Mitología Tarasca*. Morelia: Secretaría de Educación en el Estado de Michoacán.
- De Solà-Morales, M. (2003). *Las formas del crecimiento urbano*. Barcelona: Ediciones UPC.
- Espejel, C. (1992). *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ettinger, C. (2018). Roberto Cueva del Río en Michoacán. Arquitectura, pintura mural y

- génesis de una iconografía regional. En E. Mercado (Ed.). *Arquitectura y murales en Michoacán. Génesis de una iconografía para la identidad regional* (pp. 133-172). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Fernández, J. & Po (2006). *Planificación estratégica de ciudades: nuevos instrumentos y procesos*. Barcelona: Reverté.
- Gorenstein, S. (2008). A Model of the Emergence of the Tarascan State. *Ancient Mesoamerica*, 19(2), 217-230. <https://doi.org/10.1017/20956536108000369>.
- Gorenstein, S. & Pollard, H. (1983). *The Tarascan Civilization: a late prehispanic cultural system*. Nashville: Vanderbilt University.
- Jolly, J. (2018). *Creating México. Art, Tourism and Nation Building under Lázaro Cárdenas*. Austin: University of Texas.
- Le Clézio, J. (1985). *La Conquista Divina de Michoacán*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Leduc, A. (1938). Escuelas primarias en la isla de Jarácuaro. *Arquitectura y Decoración*, 6(1), 16-19. https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD12/revistas/decoracion_06.
- Lefèbvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62.
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Cambridge: MIT Press.
- Martínez, R. (1989). Los inicios de la colonización. En E. Florescano (Ed.). *Historia General de Michoacán. Volumen II. La Colonia*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Michelet, D. (1996). El Origen del Reino Tarasco Protohistórico. *Arqueología Mexicana*, 4(19), 24-27. <https://biblat.unam.mx/es/revista/arqueologia-mexicana/el-origen-del-reino-tarasco-protohistorico>.
- Mugavin, D. (2018). A philosophical base of urban morphology. *Urban Morphology*, 3(2), 95-99. <https://espace.library.uq.edu.au/UQ.142427>.
- Ojeda, L. & Calderón, M. (2016). Cardenismo e Indigenismo en Michoacán. *Mexican Studies*, 32(1), 83-110. https://www.academia.edu/23325264/Cardenismo_e_indigenismo_en_Michoacan.
- Pérez, R. (2018). *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX, tomo I*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social. Un sentido intencional sobre las sociedades y el sentido comunitarios*. Barcelona: Gutenberg.
- Ramos, M. (2004). *La vuelta a Pátzcuaro en 36 fiestas*. Morelia: Morevallado Editores.
- Rossi, A. (1966). *L'architettura della città*. Milán: Citti Studi Edizioni.
- Schöndube, O. (1994). El Occidente de México. *Arqueología Mexicana*, 2(19), 14-23. <https://biblat.unam.mx/es/revista/arqueologia-mexicana/el-occidente-de-mexico>.
- Suárez, F. (2009). *Evolución histórica de la morfología urbana en los altiplanos nororientales de la provincia de Granada*. Málaga: Universidad de Málaga.
- White, E. (1987). *Manual de conceptos de formas arquitectónicas*. Ciudad de México: Trillas.
- Winfield, F. (2007). *Historia, teoría y práctica del urbanismo*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Zárate, E. (1993). *Los señores de Utopía*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Zizumbo, L. (1986). *El turismo en Janitzio*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

8. Notas

¹ Pequeña embarcación para cuatro personas de tres o cuatro varas de longitud. En Espejel, C. (1992). *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*. México: Instituto Nacional de Antropología e historia.